

# HISTORIA 2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

<http://www.bicentenarioipop.com/>, ©2010 Casa Malpensante.

Número 1  
Bucaramanga, Marzo - Agosto de 2011  
Historia Abierta - <http://historiaabierta.org>

ISSN 2027-9035



# Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

## Número 1

ISSN 2027-9035

Marzo-Agosto de 2011

Correo electrónico: [historia20@historiaabierta.org](mailto:historia20@historiaabierta.org)

Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

## DIRECTOR

Jairo Antonio Melo Flórez, [jairomelo@historiaabierta.org](mailto:jairomelo@historiaabierta.org)

## COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, [miguel@historiaabierta.org](mailto:miguel@historiaabierta.org) (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, [nanaplanta@historiaabierta.org](mailto:nanaplanta@historiaabierta.org) (Bucaramanga)

Sebastián Martínez Botero, [smartiz@gmail.com](mailto:smartiz@gmail.com) (Madrid)

Gabriel David Samacá Alonso, [davidsalon16@gmail.com](mailto:davidsalon16@gmail.com) (Bucaramanga)

Carlos Alberto Serna Quintana, [sernaquintana@historiaabierta.org](mailto:sernaquintana@historiaabierta.org) (Medellín)

## ÁRBITROS

Mg. John Jaime Correa, Universidad Tecnológica de Pereira, [correajoin@yahoo.com](mailto:correajoin@yahoo.com)

Mónica Liliana González, Universidad Industrial de Santander, [moligope2004@yahoo.es](mailto:moligope2004@yahoo.es)

Mg. Luis Ervin Prado Arellano, Universidad del Cauca, [hystorym@gmail.com](mailto:hystorym@gmail.com)

## DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

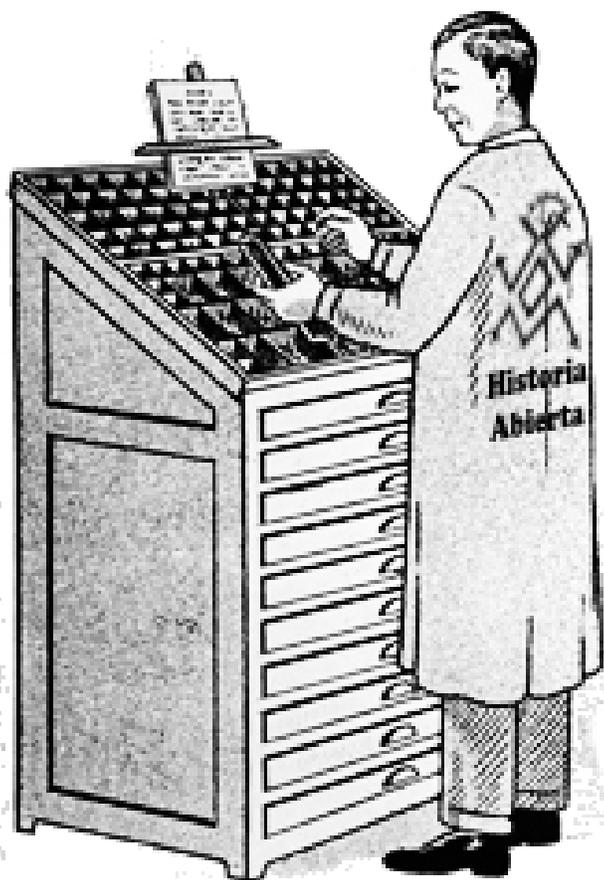
Historia Abierta - <http://historiaabierta.org>

*Carátula:* “Pablo Morillo”. Ilustración de Adrià Fruitós como parte de la exposición itinerante “Bicentenario Pop” organizada por la Alcaldía de Bogotá, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y Casa Malpensante. Información <http://www.bicenteniopop.com/>, ©2010 Casa Malpensante.



Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0., la cual le permite compartir mediante

copias, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.



# DE LA HISTORIA CONCEPTUAL DE LO POLÍTICO A LA HISTORIA DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS. UNA APROXIMACIÓN

*Edwin Cruz Rodríguez*

Politólogo, estudiante de Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, e integrante del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea de la Universidad Nacional de Colombia- Sede Bogotá.

Este trabajo es una aproximación a la historia política conceptual. El planteamiento central es que el estudio de lo político desde esta perspectiva exige transitar desde la historia de los conceptos políticos a la historia de los discursos políticos. Ello permite, por una parte, estudiar no sólo la realidad lingüística o discursiva sino también la no discursiva, no sólo el lenguaje sino también las prácticas con significado y las redes conceptuales o discursos más amplios en los que estos se inscriben. Por otra parte, también permite dar prelación a la lucha política como variable explicativa del cambio en los significados de los conceptos a través del tiempo. Para desarrollarlo se realiza un diálogo entre distintas orientaciones: la historia conceptual de lo político de Rosanvallon, la historia conceptual de Koselleck, la arqueología y genealogía foucaultianas y el análisis político del discurso de Laclau y Mouffe.

This work is an approach to the conceptual political history. The central position is that the study of the political thing from this perspective demands to traffic from the history from the political concepts to the history of the political discourses. It allows it, on one hand, to not only study the linguistic or discursive reality but also the not discursive, not only the language but also the practices with meaning and the conceptual nets or wider speeches in those that these they register. On the other hand, it also allows to give preference to the political fight as explanatory variable of the change in the meanings of the concepts through the time. To develop it is carried out a dialogue among different orientations: the conceptual history of the political thing of Rosanvallon, the conceptual history of Koselleck, the Foucault's archaeology and genealogy and the political analysis of the discourses of Laclau and Mouffe.

## Palabras Claves

Historia Política Conceptual, Análisis de discurso

## Key Words

conceptual political history, discourse analysis.

## INTRODUCCIÓN

<sup>1</sup> El uso irreflexivo de las categorías termina por asumirlas como categorías normativas o prescriptivas más que analíticas. Así, según modelos teleológicos, las categorías se usan para juzgar el atraso o adelanto de una sociedad del pasado con relación a un deber ser extraído de una sociedad ajena que se presume como necesario o deseable Alexander Betancourt, *Historia y nación* (Medellín: La Carreta Editores E.U., 2007) 234.

<sup>2</sup> Ver: Conrad Vilanou, “Historia conceptual e historia intelectual”, *Anuari de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna ARS Brevis* 12 (2006): 166-168.

<sup>3</sup> Ver por ejemplo, Giuseppe Duso, *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna* (México: Siglo XXI, 2005).

<sup>4</sup> Faustino Oncina (ed.), *Teorías y prácticas de la historia conceptual* (Madrid: Plaza y Valdéz-CSIC, 2009).

<sup>5</sup> Javier Fernández Sebastián (Dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850. Tomo I* (Madrid: Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009); Javier Fernández Sebastián, “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos en el mundo iberoamericano”, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política* 37 (2007):

Los conceptos son los constructos que hacen posible el acceso al conocimiento en las ciencias sociales, la filosofía y la historia. La particularidad del uso de los conceptos en la historia, es que trata de comprenderlos en su contexto temporal particular, en las condiciones específicas que hacen posible su emergencia, en contraste con la tendencia en ciertas perspectivas de las ciencias sociales y de la filosofía que pretenden alcanzar un significado unívoco de los conceptos y para las cuales el acceso al conocimiento está mediado por una definición precisa de los términos, y que, en consecuencia, piensan los conceptos como construcciones ahistóricas cuyo significado y sentido no cambian y no deben cambiar a través del tiempo. En el estudio de la historia los conceptos no se pueden tomar de esta manera, no se pueden aplicar conceptos y modelos de las ciencias sociales de manera irreflexiva; de lo contrario cualquier análisis es sesgado por el anacronismo<sup>1</sup>.

La historia conceptual es una tendencia historiográfica que reúne distintas perspectivas y ha hecho suyo el estudio de los conceptos. En general, las corrientes historiográficas que se inscriben bajo este mote se han erigido en un diálogo crítico con la historia de las ideas y la historia intelectual tomando referentes teóricos y metodológicos de lo que se conoce como “giro lingüístico”, es decir, la filosofía analítica anglosajona, la hermenéutica continental y las distintas orientaciones foucaultianas enmarcadas en el análisis del discurso, entre otros.

Generalmente esta corriente, desarrollada en la segunda mitad del siglo XX, se agrupa en torno a dos orientaciones primigenias<sup>2</sup>: por una parte, la denominada Escuela de Cambridge, con autores como John G. A. Pocock y Quentin Skinner, que influida precisamente por la filosofía analítica se caracteriza por el estudio de los actos de habla en una perspectiva histórica del pensamiento político. Por otra, la historia de los conceptos alemana, cuyo autor más representativo ha sido Reinhart Koselleck, que bajo influjo de la hermenéutica pone en práctica una semántica histórica articulada a través de estratos temporales. Estas orientaciones han tenido desarrollos y diálogos críticos con programas de investigación en otros países. Por ejemplo, en Francia con los trabajos de “ideopraxia” de Jacques Guilhaumou o la historia conceptual de lo político recientemente planteada por Pierre Rosanvallon. En Italia con los trabajos de filósofos como Sandro Chignola y Giuseppe Duso, de la Universidad de Padua, que han seguido muy de cerca la orientación de la escuela alemana de historia de los conceptos<sup>3</sup>. En España, con los trabajos de filósofos como José Luis Vicañas y Faustino Oncina, introductores de las traducciones de Koselleck<sup>4</sup>, o historiadores como Javier Fernández Sebastián, director de “Iberconceptos”, red de investigadores encargados de la edición de un diccionario de conceptos políticos y sociales del siglo XIX

español e iberoamericano<sup>5</sup>. En América Latina el argentino Elías Palti ha seguido muy de cerca la historia conceptual alemana en diálogo con la historia de las ideas tempranamente emprendida en la región por Leopoldo Zea<sup>6</sup>.

Desde luego, el “giro lingüístico” ha tenido implicaciones más profundas en la disciplina histórica, que no se agotan en la historia conceptual. Así por ejemplo, Miguel Ángel Cabrera ha planteado que estamos asistiendo a un cambio de paradigma, del modelo dicotómico de la historia social según el cual las sociedades tienen una esfera objetiva con primacía causal que explica la acción, la conciencia, los intereses y la identidad, entre otros, como un reflejo, hacia un modelo centrado en la noción de discurso. Se parte de que la realidad social no es objetiva porque no se incorpora por sí misma a la conciencia, sino por un proceso de conceptualización y significación. El cuerpo de categorías mediante el cual los individuos dan significado a la realidad social no es el reflejo subjetivo de una estructura social objetiva, sino una esfera social específica, con una lógica histórica propia. Esas categorías constituyen una compleja red relacional cuya naturaleza no es ni objetiva ni subjetiva y cuyo origen es causalmente externo a ambas instancias, es lo que se denomina discurso. Por eso Cabrera sugiere que la formación histórica de los conceptos debería ser el objeto prioritario de la investigación histórica y de la teoría social<sup>7</sup>.

Este trabajo es una aproximación a lo que se podría denominar una historia política conceptual. El planteamiento central es que el estudio de lo político desde esta perspectiva exige transitar desde la historia de los conceptos políticos a la historia de los discursos políticos<sup>8</sup>. Ello permite, por una parte, estudiar no sólo la realidad lingüística o discursiva sino también la no discursiva, no sólo el lenguaje sino también las prácticas con significado y las redes conceptuales o discursos más amplios en los que estos se inscriben. Por otra parte, también permite dar prelación a la lucha política como variable explicativa del cambio en los significados de los conceptos a través del tiempo.

Para desarrollarlo se realiza un diálogo entre distintas orientaciones historiográficas. En primer lugar, se hace una reconstrucción de lo que Pierre Rosanvallon ha denominado “historia conceptual de lo político”, para resaltar la pertinencia de un enfoque histórico y conceptual en el estudio de lo político. En segundo lugar, se recogen elementos de la historia conceptual tal como la plantea Koselleck, resaltando sus límites y potencialidades. Luego, se introducen las perspectivas arqueológica y genealógica de Foucault articuladas en torno a la noción de discurso. Finalmente, esta perspectiva se complementa con el aparato categorial del análisis político del discurso de Laclau y Mouffe.

165-176. Javier Fernández Sebastián, “¿Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos”, *Anales Nueva Época* 7-8. Göteborg University Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies (2005): 223-240.

<sup>6</sup> Elías J. Palti, “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’ – las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano”, *Anales Nueva Época* 7-8. Göteborg University Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies (2005): 63-81. Elías J. Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998).

<sup>7</sup> Miguel Ángel Cabrera, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad* (Madrid: Frónesis, 2001) 15 y 180.

<sup>8</sup> En un sentido similar pero con perspectiva distinta ver: Vicente Oieni, “Notas para una historia conceptual de los discursos políticos”, *Anales Nueva Época* 7-8. Göteborg University Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies (2005): 27-61.

## 1. DE LA PERTINENCIA DE UN ENFOQUE HISTÓRICO Y CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LO POLÍTICO

La obra de Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, que recoge su conferencia inaugural en el Collège de France (2001), es un intento por delimitar este campo de investigación resaltando la pertinencia de un enfoque histórico y conceptual para el estudio de lo político. Rosanvallon parte de las aporías de lo político para sustentar la pertinencia de este enfoque. Sus trabajos referidos a las concepciones de pueblo y sufragio en la historia de Francia<sup>9</sup>, entre otros, llaman la atención sobre la naturalización contemporánea de estos conceptos que en un período histórico anterior no se percibían como naturales, estaban sometidos a tensiones, argumentos y reivindicaciones que estructuraron enfrentamientos, y que son los que el historiador debe reconstruir bajo la óptica de los propios actores históricos.

<sup>9</sup> Pierre Rosanvallon, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia* (México: Instituto Mora: 1999); Pierre Rosanvallon, *El pueblo inalcanzable. Historia de la representación democrática en Francia* (México: Instituto Mora, 2004).

<sup>10</sup> En adelante hacemos una síntesis de Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Buenos Aires, FCE, 2003) 25-49.

Rosanvallon parte de una concepción de lo político entendido como lo que constituye una comunidad política (ley, Estado, nación, igualdad, justicia, democracia), más allá de la competencia por el ejercicio del poder, la política, y sostiene que su estudio requiere una aproximación histórica que permita comprender la densidad de contradicciones y ambigüedades que subyacen en su definición entre actores históricos concretos<sup>10</sup>. Así, la historia conceptual de lo político puede distinguirse analíticamente de la historia de la política, aunque la primera comprenda esta. Desde su perspectiva, la historia conceptual de lo político se distingue de otras aproximaciones a lo político como la historia social, la sociología, la teoría política y la historia de las ideas.

En primer lugar, la historia social interpreta los conflictos de poder e intereses explicando las posiciones y conductas de grupos e individuos, pero sólo informa una parte de la realidad. Los conflictos también se producen alrededor de símbolos y significados, no sólo de intereses.

La sociología, por su parte, muestra los mecanismos “reales” que estructuran el campo de la política más allá de los discursos de los actores y el funcionamiento de las instituciones. Devela las formas de confiscación del poder tras la retórica igualitaria del gobierno representativo o las tendencias oligarquizantes de los partidos, por ejemplo. Pero no se ocupa de comprender las representaciones de los actores sobre los términos con los cuales dan cuenta del funcionamiento de lo social.

La teoría política, tomada en su sentido meramente normativo, despliega una visión racionalizadora y formalizadora de la realidad que la lleva a descuidar la dimensión aporética y contradictoria de lo político. En contraste, comprender las antinomias propias de lo político sólo es posible recurriendo al método histórico.

Finalmente, la historia de las ideas, aunque recurre a las mismas fuentes de la historia con-

ceptual no tiene el mismo tratamiento. Aquí las “grandes obras” no se toman como teorías “autónomas” sino como elementos de un imaginario social global:

...las representaciones y las ideas constituyen una materia estructurante de la experiencia social... Se deben de tener en cuenta todas las representaciones “activas” que orientan la acción, que limitan el campo de lo posible a través del campo de lo pensable y delimitan el marco de las controversias y los conflictos.<sup>11</sup>

Por eso, sus fuentes pueden incluir, además de las grandes obras, los elementos que componen una “cultura política”, desde el modo de lectura de esos textos teóricos por los actores históricos, hasta el análisis de la prensa, pasando por la recepción de obras literarias e imágenes, entre otros. En suma, es una historia que presta atención a las condiciones de ensayo o “puesta a prueba” de lo político, analizando sus límites, antinomias, puntos de equilibrio, las decepciones y desarraigos que suscita. Sus objetos privilegiados son las fracturas, tensiones, límites y negociaciones alrededor de conceptos como la democracia.

Como puede verse, Rosanvallon hace más énfasis en el aspecto político que en el conceptual de su historia conceptual de lo político. Sin embargo, queda clara la pertinencia de esta perspectiva para el estudio de lo político, para comprender las antinomias y conflictos en los que se forma como esfera de realidad. Por otro lado, la generalidad con que esa segunda dimensión es planteada, deja abierta la puerta para el diálogo con orientaciones como la historia conceptual de Koselleck, que enfatiza en el aspecto conceptual, pero también con orientaciones como el análisis político del discurso de Laclau y Mouffe que enfatizan en la lucha política como determinante en la formación de los significados.

## 2. LA HISTORIA CONCEPTUAL DE KOSELLECK: LÍMITES Y POTENCIALIDADES.

La historia conceptual de Koselleck se sustenta en el análisis del cambio en los significados y los usos de los conceptos a lo largo del tiempo para entender transformaciones históricas de largo alcance<sup>12</sup>. Koselleck ha puesto en práctica este enfoque al estudiar una revolución lingüística enmarcada en el cambio cultural entre 1750 y 1850, la emergencia de la modernidad en Alemania. Pero la historia conceptual también se cuestiona por las disputas alrededor de los significados o sentidos de los conceptos, con qué otros conceptos aparecen asociados en términos semánticos y cuál es su lugar en el entramado de otros conceptos importantes de una época, lo cual la hace pertinente también para el estudio de lo político.

La historia conceptual se propone analizar la comprensión de los conceptos por los mismos actores históricos y la forma como estos conceptos tienen un impacto en las relaciones entre actores<sup>13</sup>. Como dice Koselleck, “...hay que investigar los conflictos políticos y sociales del pasado en medio de la limitación conceptual de su época y en la autocomprensión del uso del lenguaje que hicieron las partes interesadas

<sup>11</sup> Pierre Rosanvallon, Por una historia 45-46.

<sup>12</sup> “...permanencia, cambio y novedad se captan diacrónicamente, a lo largo de los significados y del uso del lenguaje de una misma palabra” Koselleck Reinhart, Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos (Barcelona, Paidós, 1993) 116.

<sup>13</sup> Antonio Gómez Ramos “Introducción. Koselleck y la berittsgeschichte. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, en Reinhart Koselleck historia/Historia (Madrid, Trota, 2004) 16.

<sup>14</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro* 111.

<sup>15</sup> "...la historia conceptual se mueve en la variable tensión entre el concepto y el estado de cosas que éste describe, en el hiato entre las situaciones sociales reales y el uso lingüístico que se refiere a ellas". Antonio Gómez, *Introducción* 18.

<sup>16</sup> Así por ejemplo, Koselleck sugiere que no es suficiente hacer un recuento de la historia de los significados del término "federación" en el Reich alemán, para llegar a una comprensión de ese concepto. También es necesario investigar el campo semántico y sus transformaciones: las relaciones entre unificación y federación, federación y pacto, federación, liga y alianza. Clarificar si el término se usó como concepto de derecho estamental, religioso o de organización política, etc., para encontrar las diferencias que articulan su historia "objetivamente". Por ello, en últimas la historia conceptual remite a la historia social, a los entramados de relaciones y órdenes institucionales imbricados en los significados de los conceptos. Reinhart Koselleck, *Futuro* 120-121.

<sup>17</sup> Antonio Gómez, *Introducción* 10.

<sup>18</sup> "...la historia conceptual es en primer lugar un método especializado para la crítica de las fuentes, que atiende al uso de los términos relevantes social y políticamente y que analiza especialmente las expresiones centrales que tienen un contenido social o político. Es obvio que una clarificación histórica de los conceptos que se usan en cada momento tiene que

en el pasado"<sup>14</sup>. Sin embargo, la historia conceptual no es una historia del lenguaje aislado de los hechos y de las relaciones entre los actores, sino de terminología sociopolítica relevante para el acopio de experiencias de historia social<sup>15</sup>. No es la simple historia de la sucesión de significados de una palabra. Remite inmediatamente a otros significados, a los conflictos en torno a esos significados y los de otros términos ligados, y a sus consecuencias en las relaciones entre actores históricos concretos<sup>16</sup>.

Por otra parte, la historia conceptual es distinta de la historia de las ideas, de la filosofía y del pensamiento político y social<sup>17</sup>. A diferencia de la filosofía, al menos en su vertiente analítica, no pretende llegar a una aclaración última del concepto, sino a una comprensión del mismo partiendo de la acepción que le dan los mismos actores históricos. En eso está muy cerca de la hermenéutica. Sus fuentes por ello no sólo se atienen a las prácticas discursivas estrictamente teóricas o filosóficas, sino a todos los discursos que intervienen en la significación del concepto objeto de estudio.

Koselleck fundamenta la historia conceptual distinguiéndola de la historia social. En un primer momento, la historia conceptual puede aparecer como una disciplina auxiliar de la historia social, un método especializado para la crítica de las fuentes en relación con los datos propios de la historia social<sup>18</sup>. Sin embargo, la historia conceptual va más allá y se proyecta como disciplina autónoma. Consigue emanciparse de la historia social porque los conceptos y el estudio del cambio que presentan a lo largo del tiempo permiten reconstruir procesos de largo plazo, tienen una "pretensión de generalidad" que les confiere una capacidad de trascendencia de un contexto histórico específico a otros y que permite identificar los cambios históricos:

La articulación diacrónica profunda de un concepto descubre, principalmente, variaciones de estructuras a largo plazo...es un conocimiento sociohistóricamente relevante que sólo puede lograrse desde el plano reflexivo de la historia conceptual. Así pues, el principio diacrónico constituye la historia conceptual como área propia de investigación, que por la reflexión sobre los conceptos y su transformación tiene que prescindir metódicamente de los contenidos extralingüísticos que son el ámbito propio de la historia social. La permanencia, el cambio o la novedad de los significados de las palabras tienen que ser concebidos, sobre todo, antes de que sean aplicables a estructuras sociales o a situaciones de conflicto político, como indicadores de contenidos extralingüísticos<sup>19</sup>.

El análisis concreto parte de una doble distinción entre concepto e idea, y entre palabra y concepto. Respecto a la primera, para Koselleck, las ideas no tienen propiamente dicho un devenir histórico, si se quiere son eternas, en tanto que los conceptos si bien remiten a una polivocidad y una multiplicidad pueden ser estudiados diacrónicamente en sus diversas historias. Respecto a la segunda, "cada concepto –afirma el

recurrir no sólo a la historia de la lengua, sino también a datos de la historia social, pues cualquier semántica tiene que ver, como tal, con contenidos extralingüísticos". Reinhart Koselleck, *Futuro*, 112.

<sup>19</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro* 114-115

<sup>20</sup>. Reinhart Koselleck, Futuro116.

<sup>21</sup>. Reinhart Koselleck, Futuro117.

<sup>22</sup>. Reinhart Koselleck, Futuro119.

autor- depende de una palabra, pero cada palabra no es un concepto social y político<sup>20</sup>. Ambos, palabras y conceptos, son polívocos pero,

una palabra puede hacerse unívoca –al ser usada-. Por el contrario, un concepto tiene que seguir siendo polívoco para poder ser concepto. También él está adherido a una palabra, pero es algo más que una palabra: una palabra se convierte en concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa una palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra<sup>21</sup>.

Koselleck distingue dos aproximaciones al cambio conceptual en el tiempo: la semasiología, que estudia los distintos significados de un mismo término, y la onomasiología, que estudia los distintos nombres dados a un mismo concepto en un período determinado<sup>22</sup>. De esa forma, la preocupación de la historia conceptual está centrada en el hiato entre concepto y estado de cosas, producto del uso de las categorías en distintas épocas, pues es lo que determina la variación en el significado de los conceptos<sup>23</sup>.

En otras palabras, Koselleck admite la trilateralidad lingüística de significante-significado-cosa. Continúa suponiendo la existencia de una esfera objetiva más allá del lenguaje, a la que, sin embargo, la historia conceptual no presta atención, los datos de la realidad extralingüística. Ello dificulta el diálogo entre la historia conceptual y otras perspectivas, como el análisis político del discurso, que abandonan la referencia del lenguaje a esa supuesta esfera objetiva<sup>24</sup>. Por otro lado, la historia conceptual de Koselleck se preocupa más por lo que informan los conceptos en relación con el cambio histórico en una perspectiva de largo plazo, que por explicar el cambio mismo en los significados de los conceptos, que en otras perspectivas se explica por las luchas entre los actores políticos. Sin embargo, el enfoque puede entrar en ese diálogo en la medida en que, como se ha visto, Koselleck asume que los conceptos están articulados a redes semánticas más amplias, implícitamente los ve como partes de un entramado discursivo más amplio, y admite que los conceptos son objeto de disputas.

### 3. ARQUEOLOGÍA, GENEALOGÍA, DISCURSO

El concepto de discurso de Foucault está inextricablemente ligado a su concepción de la historia, tanto en el planteamiento de su método arqueológico, como del genealógico. El discurso es entendido como regularidad de enunciados en la dispersión. La dispersión es el principio de unificación de una formación discursiva. Lo que permite hablar de regularidad en la dispersión son los límites y las relaciones que se forman entre enunciados, en un conjunto de reglas y condiciones de posibilidad de enunciación<sup>25</sup>. Para comprender este concepto de discurso es conveniente pasar primero por la

<sup>23</sup>. “el método de la historia conceptual rompe con el ingenuo círculo vicioso entre palabra y cosa, y viceversa. Sería un cortocircuito que no se puede desempeñar teóricamente, al concebir la historia sólo desde sus propios conceptos, como si se tratara de una identidad entre el espíritu de la época articulado lingüísticamente y el contexto de los acontecimientos. Entre concepto y estado de cosas existe más bien una tensión que tan pronto se supera como irrumpe de nuevo o parece irresoluble... la transformación del significado de las palabras y la transformación de las cosas, el cambio de situación y la presión hacia nuevas denominaciones, se corresponde mutuamente de formas diferentes” Reinhart Koselleck, Futuro119.

<sup>24</sup>. Esta diferencia puede ser leída como la plantea Miguel Ángel Cabrera, entre un modelo que se centra en el diálogo entre lo objetivo y lo subjetivo, y un enfoque que abandona la referencialidad y asume el discurso como una esfera social autónoma de contenido ontológico donde se da significado a lo objetivo y lo subjetivo. Miguel Ángel Cabrera, Historia.

<sup>25</sup>. Como afirma una estudiosa de Foucault: “los discursos no son figuras que se engarzan azarosamente sobre procesos mudos. Surgen siguiendo regularidades. Esas regularidades establecen lo que cada época histórica considera verdadero y forman parte del archivo que estudia la arqueología filosófica”. Esther Díaz, La Filosofía de Michel Foucault (Buenos Aires: Ediciones Biblos, 1995) 21.

crítica que Foucault formula a la forma como se ha estudiado la historia, a nociones como continuidad, totalidad, historia lineal e historicismo.

Foucault entiende la historia como una progresión de discontinuidades no como una sucesión de eventos interconectados<sup>26</sup>, de allí que critique la noción de historia entendida

<sup>26</sup>. Amalia Quevedo, De Foucault a Derrida (Barcelona: Astrolabio, 2001) 53.

<sup>27</sup>. Michel Foucault, La Arqueología del Saber (México: Siglo XXI, 1979) 13.

<sup>28</sup>. Al referirse a las nociones como origen, desarrollo o evolución con las que la historia tradicionalmente le ha dado continuidad a lo que aparece disperso, afirma: “Es preciso revisar esas síntesis fabricadas, esos agrupamientos que se admiten de ordinario antes de todo examen, esos vínculos cuya validez se reconoce al entrar en juego. Es preciso desalojar esas formas y esas fuerzas oscuras por las que se tiene costumbre de ligar entre sí los discursos de los hombres; hay que arrojarlas de la sombra en la que reinan. Y más que dejarlas valer espontáneamente, aceptar el no tener que ver, por un cuidado de método y en primera instancia, sino con una población de acontecimientos dispersos”. Michel Foucault, La Arqueología 34-35.

<sup>29</sup>. Michel Foucault, La Arqueología 43.

<sup>30</sup>. Michel Foucault, La Arqueología 44.

como una sucesión de acontecimientos que guardan una continuidad entre sí, porque a su juicio, el trabajo del historiador si se hace en esta dirección lo que hace es velar las discontinuidades de que está hecha la historia,

la noción de discontinuidad –afirma– ocupa un lugar mayor en las disciplinas históricas. Para la historia en su forma clásica, lo discontinuo era a su vez lo dado y lo impensable: lo que se ofrecía bajo la especie de los acontecimientos dispersos (decisiones accidentales, iniciativas, descubrimientos) y lo que debía ser por el análisis, rodeado, reducido, borrado, para que apareciera la continuidad de los acontecimientos. La discontinuidad era ese estigma del desparramiento temporal que el historiador tenía la misión de suprimir de la historia, y que ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico<sup>27</sup>.

Un estudio de la historia que busque la continuidad es un estudio que tiende a la totalización, en el sentido de que impone una continuidad de acontecimientos que se consideran como relevantes haciendo que los que no considera relevantes, dejen de existir. Ante este panorama, Foucault concibe una historia en la que conviven múltiples, diversas temporalidades y espacialidades, no necesariamente yuxtapuestas o paralelas sino sencillamente dispersas<sup>28</sup>. En una concepción como esta surge el cuestionamiento por qué es lo que permite hablar de historia y de discursos como un todo en medio de esta dispersión. Para Foucault, una herramienta que permite de un modo u otro acercarse a esta dispersión es lo que denomina la descripción pura de los acontecimientos discursivos:

Una vez suspendidas esas formas inmediatas de continuidad se encuentra, en efecto, liberado todo un dominio. Un dominio inmenso, pero que se puede definir: está constituido por el conjunto de todos los enunciados efectivos (hayan sido hablados y escritos), en su dispersión de acontecimientos y en la instancia que le es propia a cada uno (...) el material que habrá de tratar en su neutralidad primera es una multiplicidad de acontecimientos en el espacio del discurso en general. Así aparece el proyecto de una descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman<sup>29</sup>.

Esta aproximación a la dispersión no se plantea el carácter finito o infinito de la dispersión, aunque acepta los acontecimientos discursivos de los que está compuesto como un conjunto finito dice que “la descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?<sup>30</sup>. Esta indeterminación o ausencia de límites al discurso será objeto de crítica por parte de Laclau

y Mouffe. Sin embargo, a partir de allí se plantean algunas orientaciones para el análisis de las formaciones discursivas:

Se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye<sup>31</sup>.

De esa forma, el método arqueológico que sugiere Foucault permite transitar de la historia de las ideas a la del discurso<sup>32</sup>. Desde su perspectiva se trata no sólo de rastrear las continuidades y los significados de un concepto, sino las relaciones sociales que hacen posible su enunciación y visibilidad en un momento determinado, aquellas que configuran “régimenes de enunciación”. Mientras la historia de las ideas interpreta los conceptos en su significado puro, aislándolos del contexto histórico, la arqueología interpreta el discurso desde su exterioridad: desde las condiciones que lo hacen posible<sup>33</sup>. Mientras la historia de las ideas busca las continuidades y discontinuidades de los conceptos, la arqueología se centra en la regularidad en la dispersión. Por ello, finalmente, mientras la historia de las ideas recoge como fuentes privilegiadas las obras de individuos, el método arqueológico permite recurrir a todo tipo de fuentes documentales, bajo la premisa de que una obra individual, es decir, un conjunto de enunciados, está atravesado por las reglas de la formación discursiva.

Esta perspectiva se complementa con lo que Foucault denomina genealogía, concepto que, aplicado al estudio de la historia, permite realizar dos operaciones orientadas al rescate tanto de los discursos o saberes descalificados, como de los actores cuya praxis social y política ha sido oscurecida o enmascarada por los relatos convencionales de la historia. Es una aproximación a la historia que necesariamente pasa por resaltar la desigualdad en las relaciones de poder. En sus palabras, la genealogía permite “designar contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistematizaciones formales... los saberes sometidos<sup>34</sup>. Ello también pasa por un cuestionamiento a las versiones retrospectivas de la historia que construyen líneas de causalidad desde un presente, para cuestionarse por la emergencia o el origen de los acontecimientos en su singularidad<sup>35</sup>. Así, la genealogía presta atención al conflicto que subyace enmascarado en las narraciones lineales de la historia y, en términos metodológicos, a la novedad, la discontinuidad y la dispersión de los acontecimientos.

Tanto la arqueología como la genealogía permiten ir un paso más allá de la historia conceptual. La arqueología hace posible estudiar no sólo los conceptos o significados en sí mismos, sino también en un contexto más amplio de determinaciones, condiciones de posibilidad, de enunciación y visibilidad, y de entramados de enunciados. La genealogía, por su parte, permite tomar como una variable explicativa importante las relaciones de poder que posibilitan la cristalización y el cambio histórico en los significa-

<sup>31</sup> Michel Foucault, *La Arqueología* 45.

<sup>32</sup> Lisandro de la Fuente y Luciana Messina, “Bajos fondos del saber. La arqueología como método en Michel Foucault”, *Revista Litorales* 2.2 (2003).

<sup>33</sup> “...no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifiestan en él, sino, a partir del discurso mismo, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites”. Michel Foucault, *El orden del discurso* (Barcelona, Tusquets, 1999) 53.

<sup>34</sup> Michel Foucault, *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado* (Madrid: Las ediciones de La Piqueta, 1992) 21.

<sup>35</sup> Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Valencia: Pre-textos) 17-34.

dos. Ambas orientaciones son radicalizadas y clarificadas en el análisis político del discurso de Laclau y Mouffe.

<sup>36.</sup> Ver por ejemplo Teun A Van Dijk, "El discurso como estructura y proceso", *Estudios sobre el Discurso I, Una introducción multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 2001).

<sup>37.</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe "Postmarxismo sin pedido de disculpas", *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1993) 114-115.

<sup>38.</sup> "Llamare también –dice Wittgenstein– juego del lenguaje al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado". Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas* (Barcelona, Crítica, 1998) 25.

<sup>39.</sup> Chantal Mouffe, *El Retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical* (Barcelona: Paidós, 1999) 77. Para una reconstrucción de este enfoque de análisis del discurso ver Jacob Torfing, "Repaso al análisis del discurso", en Laclau Ernesto, Mouffe Chantal, Torfing Jacob y Žižek Slavoj, *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad* (México: Plaza y Valdés, 1993), 31-53; y David Howarth "La teoría del discurso", *Teoría y métodos de la ciencia política* (Madrid: Alianza Universidad, 1995) 125-142.

<sup>40.</sup> Ernesto Laclau, "Why do Empty Signifiers Matter to Politics?" *Emancipations* (London: Verso, 1996) 36-46.

#### 4. EL ANÁLISIS POLÍTICO DEL DISCURSO

Finalmente, el análisis político del discurso de Laclau y Mouffe se distingue de aquellos que enfatizan en los aspectos formales del lenguaje<sup>36</sup>, para hacer énfasis en el carácter performativo de los enunciados. El terreno en que se inscriben los fenómenos sociales como fenómenos con significado es el terreno del discurso. A diferencia de la historia conceptual, Laclau y Mouffe no aceptan la distinción entre discurso y práctica o entre prácticas discursivas y prácticas extradiscursivas. No reducen el discurso al habla o la escritura sino que, por el contrario, erigen estos como componentes internos de las totalidades discursivas:

[El] término discurso lo usamos para subrayar el hecho de que toda configuración social es una configuración significativa. Si pateo un objeto esférico en la calle o si pateo una pelota en un partido de fútbol, el hecho físico es el mismo, pero su significado es diferente. El objeto es una pelota de fútbol sólo en la medida en que él establece un sistema de relaciones con otros objetos, y estas relaciones no están dadas por la mera referencia material de los objetos sino que son, por el contrario, socialmente construidas. Este conjunto sistemático de relaciones es lo que llamamos discurso<sup>37</sup>.

El discurso se entiende mejor con el concepto wittgensteiniano de "juego de lenguaje" que vincula el lenguaje y las acciones en las que está inmerso, mediante el uso<sup>38</sup>. Ello permite captar los efectos preformativos del discurso en el campo político y cómo opera la interpelación a otros actores y sectores recuperando su determinación política: "El discurso político intenta crear formas específicas de unidad entre intereses distintos relacionándolos con un proyecto común y estableciendo una frontera que defina las fuerzas a las que hay que oponerse: «el enemigo»"<sup>39</sup>

Dentro de esta perspectiva los conceptos políticos centrales pueden tomarse como "significantes vacíos", significantes cuyo significado está determinado por la disputa entre distintos actores que buscan fijarlo<sup>40</sup>. En consecuencia, el análisis se debe ocupar de la disputa por fijar un significado. Para Laclau y Mouffe esta disputa tiene lugar como una lucha hegemónica que se define a partir de las relaciones de articulación y de antagonismo entre formaciones discursivas.

En el terreno del discurso la política tiene lugar como un intento de delimitación de totalidades discursivas mediante articulaciones de significantes y relaciones de equivalencia y diferencia entre ellos. La práctica articuladora permite que los significantes, en un primer momento diferentes, se agrupen

entre sí como elementos equivalentes borrando parcialmente su diferencia. La articulación es una práctica política que posibilita que elementos inicialmente dispersos se relacionen en un momento, por lo que su identidad se ve modificada<sup>41</sup>. Los autores distinguen entre elementos y momentos. Los primeros son concebidos como “toda diferencia que no se articula discursivamente” y los momentos son entendidos como “las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas al interior de un discurso”<sup>42</sup>.

Lo que hace posible esa equivalencia entre elementos distintos es la definición de relaciones de antagonismo que permiten establecer los límites de lo que puede ser articulado en una cadena de equivalencia. El antagonismo es el límite de una cadena de significantes diferentes que los convierte en equivalentes dado que, pese a su diferencia, todos se oponen a un “otro” (el “exterior constitutivo”). Las relaciones de antagonismo establecen las fronteras políticas del discurso en virtud de la negatividad, como lo otro que no solo es diferente sino que no puede ser articulado a este discurso, y eso les permite adquirir una identidad no solo diferente sino antagónica en relación con otros discursos<sup>43</sup>.

Así pues, esta perspectiva permite estudiar empíricamente el proceso por el cual entran en disputa distintos significados e identificar sus articulaciones con otros significantes en el entramado de discursos en contienda, así como los significados que consiguen finalmente tornarse hegemónicos. A diferencia de la historia conceptual, esta perspectiva permite abarcar en el análisis del discurso, desde una perspectiva política, las dimensiones extralingüísticas que aquella deja fuera del análisis, por una parte, y explicar el cambio en los significados por el conflicto político en torno a los mismos, en este caso lucha hegemónica.

## CONCLUSIÓN

Este trabajo ha hecho una reconstrucción de cuatro perspectivas para el estudio histórico de los conceptos políticos, la historia conceptual de lo político, la historia conceptual, la arqueología y genealogía foucaultianas y el análisis político del discurso, llamando la atención sobre la necesidad de transitar desde el estudio de los conceptos políticos al examen de los discursos políticos. Ello con el objeto de comprender en el análisis, por una parte, no sólo la realidad lingüística en la que se definen los significados sino también la extralingüística, las prácticas significantes que se insertan en redes discursivas, y por otra, explicar el cambio en los significados de los conceptos en el tiempo como un producto de las luchas políticas entre actores históricos concretos.

Pese a sus distintos orígenes teóricos y epistemológicos, estas perspectivas coinciden en varios aspectos: primero, que los conceptos y significados no están desligados de las relaciones entre actores sociales sino que, por el contrario, interactúan con ellas y se ven modificados

<sup>41</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista* (México: Siglo XXI, 1987) 119.

<sup>42</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía* 119. Por ejemplo, en el discurso del ex presidente Álvaro Uribe encontramos articulados dos elementos: seguridad y democracia, que inicialmente se encontraban dispersos pero que una práctica política permitió relacionarlos (articularlos) por lo que su identidad (y significación) cambió al constituirse en un momento: seguridad democrática.

<sup>43</sup> Al respecto afirman los autores: “...Esto implica que una formación sólo logra significarse a sí misma —es decir, constituirse como tal— transformando los límites en fronteras, constituyendo una cadena de equivalencias que construye a lo que está más allá de los límites, como aquello que ella no es. Es sólo a través de la negatividad, de la división y del antagonismo, que una formación puede constituirse como horizonte totalizante”. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía* 165.

por ellas o, en otros términos, son socialmente construidos y actúan sobre las relaciones sociales; segundo, a causa de ello es necesario trascender perspectivas como la historia de las ideas o del pensamiento, que dan por supuesto un carácter ahistórico de los conceptos; tercero, que, como consecuencia, la mirada se debe desplazar hacia diversos tipos de fuentes que exceden las “grandes obras” de un autor. Sin embargo, como se ha visto, entre ellos existen diferencias producto de la manera como conciben la dimensión del lenguaje, y del papel que le asignan a lo político en la explicación del cambio en los significados de los conceptos.

La historia conceptual de lo político de Rosanvallon parte desde las aporías a las que se enfrenta el historiador de lo político para arribar a un método conceptual como el más pertinente. En su generalidad, es proclive al diálogo tanto con la historia conceptual de Koselleck como con las aproximaciones al análisis del discurso.

La historia conceptual de Koselleck, por su parte, enfatiza en el estudio del cambio en los significados de los conceptos como indicadores de cambios históricos estructurales. Aunque no contempla en su análisis la realidad extralingüística sino se ubica en el hiato entre los significados y la realidad que designan, y no se preocupa tanto por explicar los cambios en los significados como por comprender a través de ellos cambios históricos más profundos, puede dialogar con perspectivas como el análisis político del discurso en tanto que supone que los conceptos están insertos en redes semánticas más amplias, que implícitamente pueden hacer referencia a discursos, y sostiene que los significados de los conceptos son objeto de disputas entre actores históricos.

El concepto de discurso de Foucault permite estudiar los conceptos no sólo en sí mismos, sino en un entramado de enunciados, y preguntarse por las condiciones que los hacen posibles en un momento determinado. El método genealógico pone de presente la centralidad del conflicto político como variable explicativa del cambio en los significados de los conceptos en la dimensión temporal.

El análisis político del discurso permite afinar la conceptualización foucaultiana. Empieza por concebir el discurso como una realidad que no distingue entre prácticas discursivas y no discursivas, posibilitando el análisis de la realidad extralingüística como una serie de prácticas con significado que se insertan en las formaciones discursivas. En contraste con el concepto foucaultiano, en el cual el discurso aparece como regularidad de enunciados en la dispersión sin una clara delimitación, en su perspectiva los límites de las formaciones discursivas se establecen en virtud de definiciones de antagonismos, es decir, en virtud de luchas políticas. En fin, esta perspectiva permite explicar el cambio histórico en los significados de los conceptos como consecuencia de las disputas políticas.

## OBRAS CITADAS

BETANCOURT, Alexander. Historia y nación. Medellín: La Carreta Editores E.U., 2007.

CABRERA, Miguel Ángel. Historia, lenguaje y teoría de la sociedad. Madrid: Frónesis, 2001.

DE LA FUENTE, Lisandro y MESSINA, Luciana. “Bajos fondos del saber. La arqueología como método en Michel Foucault”, *Revista Litorales* 2.2 (2003).

DÍAZ, Esther. La Filosofía de Michel Foucault. Buenos Aires: Ediciones Biblos, 1995.

DUSO, Giuseppe. El poder. Para una historia de la filosofía política moderna. México: Siglo XXI, 2005.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (Dir.). Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850. Tomo I. Madrid: Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos en el mundo iberoamericano”, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política* 37 (2007): 165-176.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. “¿Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos”, *Anales Nueva Época* 7-8. Göteborg University Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies (2005).

FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona, Tusquets, 1999.

FOUCAULT, Michel. Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado. Madrid: Las ediciones de La Piqueta, 1992.

FOUCAULT, Michel. La Arqueología del Saber. México: Siglo XXI, 1979.

FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la genealogía, la historia. Valencia: Pre-textos, 1992.

GÓMEZ RAMOS, Antonio. “Introducción. Koselleck y la berittsgeschichte. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, en *Koselleck Reinhart historia/Historia*. Madrid, Trota, 2004.

HOWARTH, David. “La teoría del discurso”, *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza Universidad, 1995.

KOSELLECK, Reinhart. Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona, Paidós, 1993.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. “Postmarxismo sin pedido de disculpas”, *Nue-*

vas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista*. México: Siglo XXI, 1987.

LACLAU, Ernesto. "Why do Empty Signifiers Matter to Politics?", *Emancipations*. London: Verso, 1996.

MOUFFE, Chantal. *El Retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós, 1999.

OIENI, Vicente. "Notas para una historia conceptual de los discursos políticos", en *Anales Nueva Época* 7-8. Göteborg University Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies (2005).

ONCINA, Faustino (ed.). *Teorías y prácticas de la historia conceptual*. Madrid: Plaza y Valdéz-CSIC, 2009.

PALTI, Elías J. "De la historia de 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos' – las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano", en *Anales Nueva Época* 7-8, Göteborg University Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies (2005).

PALTI, Elías J. *Giro lingüístico e historia intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

QUEVEDO, Amalia. *De Foucault a Derrida*. Barcelona: Astrolabio, 2001.

ROSANVALLON, Pierre. *El pueblo inalcanzable. Historia de la representación democrática en Francia*. México: Instituto Mora, 2004.

ROSANVALLON, Pierre. *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*. México: Instituto Mora: 1999.

ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE, 2003.

TORFING, Jacob. "Repaso al análisis del discurso", en Laclau Ernesto, Mouffe Chantal, Torfing Jacob y Žižek Slavoj, *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. México: Plaza y Valdés, 1993.

VAN DIJK, Teun A. "El discurso como estructura y proceso", *Estudios sobre el Discurso I, Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2001.

VILANOÛ, Conrad. "Historia conceptual e historia intelectual", en Anuari de la Càtedra Ram3n Llull Blanquerna ARS Brevis, 12 (2006).

WITTGENSTEIN, Ludwig. Investigaciones Filos3ficas. Barcelona, Cr3tica. 1998.

Rodr3guez, Edwin Cruz, "De la historia conceptual de lo pol3tico a la historia de los discursos pol3ticos. Una aproximaci3n", *Historia 2.0*, 1 (2011): 57-71.

*Recibido el 30 de noviembre de 2010*

*Aceptado el 5 de febrero de 2011*



**Historia Abierta** es un proyecto de Historia Digital que nace desde el año 2009 como una forma de difundir la producción de los estudiantes y profesionales noveles de la carrera de Historia de la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga - Colombia). En un principio se había pensado como un centro de difusión de textos, pero pronto se dirigió hacia el modelo de Red Social de Historiadores, donde se busca que los historiadores de diferentes niveles, y aún los que están en formación, compartan sus ideas y avances investigativos de una manera abierta y gratuita a través de blogs, foros y comentarios en una plataforma social.



<http://historiaabierta.org>

mail: [coordinacion@historiaabierta.org](mailto:coordinacion@historiaabierta.org)

facebook: <http://facebook.com/historiaabierta>

twitter: <http://twitter.com/historiaabierta/>

scribd: <http://es.scribd.com/habierta>

youtube: <http://www.youtube.com/user/historiaabierta>